

Gogo en Axular

No le resultó al Párroco de Sara, Pedro de Axular, tan difícil como se la temía, la tarea de escribir un tratado ascético en vascuence sobre la no dilación de la conversión. Tema trillado ya en otras literaturas. Pero, ¿en vascuence se había escrito tan poco! Claro que el defecto no era del vascuence, sino de los mismos vascos: *euskaldunek berek dute falta, ez euskerak*. Y así lo iba a demostrar él.

Rompe a escribir con sus recursos de hablista extremadamente ducho, en estilo agradable, rico, rápido, vivo. Me recuerda a veces a un contemporáneo suyo, el P. Alonso Rodríguez, poco citado en literatura castellana, pero que Unamuno solía leer normalmente como maestro de estilo. Y así consigue para su pueblo esta obra magistral de gracia y espíritu vasco. Es consciente del hecho diferencial: *zeren euskera ta bertze hizkuntzak diferent baitira*. Y así en la traducción de textos latinos hará gala de su penetración y de su capacidad de adaptación al espíritu de la lengua.

En lo referente a *gogo* habría que presuponer que Axular almacenaría abundante riqueza. Y así es. Pero eso mismo y cierta exuberancia que le lleva a emplear sinónimos o términos análogos en hilera, ocasionan a veces cierta confusión cuando en cada momento se quiere precisar el sentido exacto.

He citado la paginación de la obra bilingüe del P. Villasante¹ a quien sigo con cierta libertad en las traducciones de muchos de los textos. Y si en ocasiones disiento de él, lo indico, sin que mi opinión suponga nada más que eso, una opinión diferente cuyo peso será el de las razones que aduzco. Me reconozco deudor a él, pues su traducción es una labor previa que facilita en gran manera mi cometido, facilidad que agradezco sinceramente desde aquí.

¹ Pedro de Axular, GERO (Después), Introducción, edición y traducción de L. Villasante O. F. M., Barcelona, 1964.

A propósito de los que tienen cosas robadas y no las quieren devolver discute el autor la obligación de hacerlo cuanto antes. Cita, como excusa que los tales ponen para demorar la entrega:

1. Badut pagatzeko gogo, eta borondate. Iduritzen zaitzu ezen baldin aithorra emaiten baduzu, eta pagatzeko gogo baduzu, hain bertzez konplitzen duzula.

Baíña enganatzen zara. Zeren batatz gogoa bera ezta asko, eta ez aithorra ere. Zeren zure gogoaz, eta aithorraz ere probetxu guti du hartzeko duenak, pagamendurik eztenean.

Tengo realmente *gogo* y voluntad de pagar. Te parece que con confesar la deuda y tener *gogo* de pagarla, sin más, has cumplido con tu obligación. Pero te engañas. Porque, por una parte, el propio *gogo* no es suficiente ni siquiera la confesión de la deuda. Además porque poco provecho va a sacar el acreedor con tu confesión y tu *gogo*, si no se lo pagas.

p. 328

Como se ve se trata de un *gogo* que hace impresión de intención, de cierta decisión un poco demorada, de algo que entraría dentro de las probabilidades de su actuación.

2. Peril handian iarri nahi du, zahartzeraíño bekhatutan egon gogo duenak.

Se quiere poner en gran peligro el que pretende permanecer en sus pecados hasta su vejez.

p. 244

Aquí la pretensión es más definida. Es prácticamente querer, intentar. Como se ve, quizá el uso de *nahi* que es el que con una continuidad constante usa Axular para decir «querer» le ha obligado a no repetirse y de ahí el uso de *gogo izan*.

3. Hala bada guk ere geure bekhatuak kofesatzen ditugunean behar dugu geure gogoa eta bihotza

GOGO EN AXULAR

intenzione gaixto guztietarik alde guztiz hut-
stu, xutkatu, garbitu...

Así pues al confesar nuestros pecados de-
bemos vaciar nuestro *gogo* y nuestro corazón
de todas las malas intenciones, despojarnos y
limpiarnos de ellas.

p. 676

El uso de *intenzione* nos da claramente la idea del *gogo*, como sede
de las intenciones, que habían aparecido ellas mismas como *gogos*.

Esta misma conclusión se deduce de la siguiente frase dos veces repe-
tida a través de la obra: Habla de la pérdida de la paz en los que llevan
caminos torcidos mientras por el contrario:

4. Malizia gabe, sinpleki, gogoan gaitzik eztauka-
la dabillana, ezta deusen beldur.

El que vive sin malicia, con simplicidad,
sin albergar malas intenciones en su *gogo*, no
teme.

p. 573 cfr. p. 343

El *gogo* vuelve a ser por tanto albergue, sede de las intenciones, de
los designios, de la benevolencia o malevolencia.

Axular razona de la siguiente manera para probar la justicia de las
penas eternas. Al considerar un pecado, se toman en cuenta, dice:

5. Bekhatoreak bekhatu egiteko izan zuen gogoa,
borondatea eta deliberamendua.

el *gogo*, la voluntad y la resolución que
tuvo de pecar.

p. 771

Pues bien, prosigue:

6. bekhatu egiteko gogoarekin hiltzen (denari)...
akhabatzen zaika bizia, ez ordea bekhatu egite-
ko gogoa eta nahia.

ANGEL GOENAGA, S. J.

Al que muere con *gogo* de pecar se le termina la vida, pero no el *gogo* y la voluntad de pecar.

p. 771

Y compara la vida a una partida de naipes que se interrumpe por causa de un apagón de luz. Termina la partida, porque se apaga la luz: y comenta:

7. Iraun balu kandelak, bazirauen iokatzeko go-goak.

De haber durado la vela, persistía sin duda el *gogo* de jugar.

p. 771

A través de los tres textos se percibe el perfil de *gogo* como deseo consentido o mejor tendencia consentida, y en el último hace la impresión de decisión, intención, propósito.

Y dando vueltas a lo mismo, dice de los que mueren jóvenes —que unos en bondad, los otros en malicia— han ido mucho más allá de los límites de su vida,

8. Zeren denboran izan baziren... labur, ordea bekhatu egiteko gogoan, borondatean eta desiran izan baitziren luzer.

Porque si bien en el tiempo fueron cortos, pero en el deseo, en la voluntad, en la ambición fueron largos (los unos en la voluntad de bien, los otros en la de pecar).

p. 590

Al introducir a un criminal en escena señala:

9. Gizon bat zihoan behin bere gogoz bertze baten hiltzera.

Iba un hombre a matar a otro por su *gogo* (Vill. con intención de matarle). El *bere gogoz* parece que se refiere a la iniciativa. Iba pues no forzado ni mandado, sino espontáneamente, por propia decisión.

p. 416

GOGO EN AXULAR

A pesar de la incertidumbre de la duración de nuestra vida nosotros obramos como si estuviéramos seguros de nuestra longevidad.

10. Geure nahiarekin batean, geure gogoak hanbat segurantza emaiten deraku, non zahartu hutssezko ponturaino ezkarela hillen iduritzen baitzaiku.

Nuestra voluntad a una con nuestro *gogo* nos dan tal seguridad que nos parece que no vamos a morir sino de puro viejos.

p. 110

A la voluntad se añaden los impulsos interiores, las ganas, el ansia de prolongar nuestra vida, una manifestación del instinto de conservación.

La pereza entre sus consecuencias tiene ésta:

11. Zeren alferkeriatik heldu da amurusia, emazté-tako gogoa, orhoitzapena.

De la pereza procede el enamoramiento, el *gogo* de mujeres, el recuerdo.

p. 488

El *gogoa* (Vill. pensamiento) parece se debe traducir por un elemento que indique afición, tendencia, deseo, ganas, porque el elemento representativo está ya en *orhoitzapena*, recuerdo. Por tanto Axular nos daría el proceso a la inversa: enamoramiento/ganas/recuerdo/ en lugar de recuerdo/ganas-tendencia/enamoramiento.

San Jerónimo aconseja para evitar esa pereza el amor al estudio, y dice: *Ama studia litterarum et vitia carnis non amabis*, que Axular traduce:

12. Onhets ezazu estudioa eta eztuzu haragiaren atsegiñik hartuko eta ez gogorik edukiko.

Ama el estudio y no te complacerás en el pecado de la carne ni tendrás *gogo* de él.

p. 491

No parece que el *gogo* se refiera al pensamiento para nada, puesto que el *amabis* está sugiriendo claramente afición, tendencia, gusto por.

Trata del que tras haber propuesto cambiar de vida, vuelve a las andadas y se explica, como suele, mezclando el símil con la realidad.

13. Hala bada behin bekhatutarik sendatuz gero, berehala eritzen eta hetara bihurtzen denean, badirudi gelditu zela zenbait erro, zenbait bekhatu egiteko gogo; etzela ongi sendatu eta ez garbitu, etzuela apartatzera fintki deliberatu.

Así también, una vez curado de los pecados, cuando se enferma enseguida y vuelve a ellos, parece que quedaron ciertas raíces, ciertos *gogos* de pecar; que no se había curado bien y tampoco limpiado, que no había hecho un propósito firme de apartarse de ellos.

p. 594-5

Es decir, que estos propósitos firmes de apartarse del pecado hubieran llevado consigo la erradicación de ciertas propensiones, de ciertos larvados compromisos con el pecado, de ciertos ocultos deseos o intenciones.

Axular se recela que ha de encontrar obstáculos en la redacción de su obra en vascuence y, por lo mismo,

14. halatan hartu dut gogo lehenbiziko parte hunen lehenik benturatzeko eta berri iakitera bezala aitzinerat igortzeko.

Así he hecho propósito, he decidido aventurarme en esta primera parte y echarla por delante en plan de tanteo.

p. 51

Este *gogo har* o *gogoa har* es su fórmula favorita por tomar una decisión, hacer un propósito, aunque en realidad no califica la firmeza del propósito. Veamos cómo opone la decisión que tomó San Agustín de convertirse a la nuestra:

15. Egunetik egunera gabiltza, bethi prometa, bethi gogo har eta behin ere ez ethen, behin ere ez delibera eta ez kompli... nahikunde hutsetan.

GOGO EN AXULAR

Día tras día andamos siempre prometiendo, siempre haciendo propósito, sin nunca romper, sin nunca decidirnos resueltamente y sin cumplir... en puras veleidades.

p. 97

Veamos la oposición entre el mero *gogo har* y el *delibera* que supone una resolución mucho más decidida. Los *gogos* pueden ser en ocasiones meras veleidades sin que alcancen la categoría de auténticos propósitos.

Así sucede con los vagos y los perezosos que nunca toman una determinación seria sino que están siempre subordinados al impulso de su pereza:

16. biak dira borondate huts: eztira nahikunderik, desirkunderik, gogorik eta gutiziarik baizen. Eta gutizia hek dira penagarririk asko.

Los dos son mero querer: no son más que veleidades, deseos, ganas y codicia, (sin eficacia ulterior). Y precisamente estas ansias son un tormento para ellos.

p. 92

Es decir, están al servicio de su pereza y a ella sacrifican hasta sus mismas aficiones que les serían agradables de cultivar. Esto nos pasa también a nosotros que tomamos la decisión de hacer obras buenas. Pero ¿qué sucede? Que fallamos a lo mejor.

17. Zeren hartzen dugun gogo eta borondate hura ezpaita fina, ezpaita zinezkoa eta ez deliberatuki deliberatua; nahikundea baita eta ez nahia.

Porque aquel propósito que hacemos no es firme, no es auténtico, no está hecho con plena deliberación; es una veleidad, no un querer.

p. 89

En otras ocasiones falla nuestra perseverancia por otra causa. El fuego grande crece con el aire fuerte, mientras que la llama de la vela no resiste. Así:

18. debozino ttipia, ezbaieko gogoa eta intenzione flakoa ere, edozein tentamendurekin, okhasino gutirekin, haize aphur batekin iraungitzen da.

la virtud insignificante el propósito fluctuante, y la intención débil con cualquier tentación, con una pequeña ocasión, con un poquito de viento se apaga.

p. 592

La fluctuación entre el sí y el no describe perfectamente lo débil de la resolución, que lo mismo que se inclinó por una parte pudo haberlo hecho por la contraria.

En otras ocasiones ni siquiera se llega a eso. Se piensa en el futuro.

19. Zeren nik orai ahal dukedan guztia da, desira ona, geroke gogoa eta intenzionea eta ez bertzerik.

Puesto que lo más que puedo hacer ahora es tener buenos deseos, un propósito dilatorio y nada más.

p. 95 cfr. p. 91

Retrasar, que quiere decir no hacerlo, es un propósito a larga distancia, hecho a beneficio de inventario.

Refiriéndose a la respuesta de Cristo a San Pedro que se hundía en el mar: *Modicae fidei, quare dubitasti?*:

20. Zergatik ez aiz leheneko gogoan eta sinhestean fin egotu?

¿Por qué no te has mantenido firme en tu primer *gogo* y fe?

p. 192

GOGO EN AXULAR

El *egon* supone permanecer, perserverar, mantenerse con fidelidad a la postura adoptada.

21. Ezta nehor ere hain gaixtorik, zenbait aldiz, bere gaixtakerien utzteko gogoa ethortzen etzaikanik eta zenbait desirkunde on ere izaiten eztuenik.

No hay ninguno tan malvado, a quien algunas veces, no se le venga el *gogo* de dejar sus maldades e incluso que no tenga algunos buenos deseos.

p. 91

Gogo parece ser algo más que pensamiento, algo así como idea de dejar, proyecto, ganas, tendencia, pequeño impulso. A eso induce también el apunte de Axular: incluso tiene algunos buenos deseos, en que se concreta aquel oscuro impulso.

Muchas de estas faltas de consistencia en la conducta dependen de que, como dice Axular traduciendo de las Etimologías de San Isidoro: El perezoso

22. maingu da, oiñak ditu eri, gogoa erbal eta flako.

Es cojo, tiene los pies enfermos, la voluntad débil y sin energía.

p. 91

Gogoa integraría todo el elemento decisorio interno. Pero al mismo tiempo es la sede donde se realiza la decisión:

23. Zeure gogoan deliberatu duzunean debozinoan iartzera...

Cuando has determinado en tu *gogo* seguir el camino de la devoción.

p. 483

o en aquel otro pasaje:

24. Zahartasunezkoak (bekhatuak)... maliziaz, gaixtakeriaz eta gogoan deliberaturik (egiañak dira).

Los pecados de la vejez se hacen por malicia, perversidad y tras haber deliberado y decidido en el *gogo*.

p. 260

Hay un capítulo, el XXXVII, en el que Axular desarrolla la idea de que el remedio para evitar los pecados carnales es la resolución de la voluntad. Sus 21 alusiones a *gogo* en varios de sus aspectos nos inducen a estudiarlo desde ese punto de vista. Comienza el capítulo con estas palabras:

25. Ez erortzeko, eta eroriz gero ere, iaikitzeko, erremedio handia da gogoa, borondatearen deliberamentua...

Para no caer y aun para levantarse después de caído hay un gran remedio, el *gogo*, es decir, la determinación resuelta, el propósito firme de la voluntad.

p. 480

Esta equiparación nos enfoca en nuestro camino: *gogoa*, ése es el remedio, ésa es la actitud exigida. Sin ella todo lo demás es inútil. De parte de Dios su gracia, de nuestra parte:

26. gure gogoa eta gure borondatea.
nuestro propósito y voluntad

p. 480

es decir, la decisión, la resolución nuestra.

Incluso, aun en el momento de pecar, el remedio sería el mismo, y Axular repite una secuencia que pone en línea los tres elementos:

27. gogoa, borondatea, apartatzera deliberatuki deliberatzea.

GOGO EN AXULAR

Decisión, resolución, determinarse resueltamente a apartarse de él (del pecado).

p. 481

El despliegue de sinónimos que en ocasiones es agobiante aquí para nosotros es enormemente interesante. *Gogo* queda como la sede de la decisión, de la resolución o mejor, como la decisión, el propósito, la firme resolución.

Axular quiere que el pecador concrete su postura al confesarse, haciendo un propósito firme (*borondate fin bat harturik*) de no volver a las andadas.

Hasta aquí la introducción al capítulo. Pero ¿cómo romper con la amante, por las buenas o por las malas? Para que las cosas se hagan a las buenas encuentra entre otras una dificultad, un peligro. Se presentarán ocasiones y como la experiencia enseña:

28. *Gogo urri, aldatzen errax.*

El *gogo* poco firme, fácilmente voluble.

p. 482

Gogo por tanto supone aquí energía anímica, moral, cuya escasez se traduce en la volubilidad, en la falta de constancia. Sin duda que hay aquí dos connotaciones de *gogo* en esta línea: *gogo*, fuerza, decisión, energía y, en cambio, el *aldatzen errax* no es esa energía, sino más bien la facultad que posee esa energía, que también se llama *gogo*.

El autor prosigue. De todos modos al decidirse a hacerlo por las buenas ¿cómo proceder? Una vez que has resuelto abrazar el camino de la devoción y apartarte de los malos caminos le debes comunicar a ella tu decisión de dejarla, sin por eso enfadarte con ella.

29. *Nik hala nahi nuke, hala deliberatu dut, gogo hartu dut, har ezazu bada zuk ere.*

Así lo quisiera, así lo he decidido, lo he resuelto, toma tú la misma resolución.

p. 484

En el párrafo segundo se propone la siguiente cuestión. ¿Habrá que aplicar el mismo remedio cuando se trata de un viejo mujeriego? Axular empieza estableciendo el siguiente principio:

30. Emaztétarik apartaturik egoiteko gogoa, hain ongi hartu behar da zahartzean nola gaztean.

Hay que hacer propósito de alejarse de las mujeres tanto en la vejez como en la juventud.

p. 485

¿Por qué?

31. Zeren gogoaren aldetik denaz bezanbatean, bada hurran, hurran hanbat peril zahartzean nola gaztetan.

Por lo que se refiere al *gogo* (Vill. propósito) casi tanto peligro hay en la vejez como en la juventud.

p. 485

Sin embargo me parece que Axular no se refiere ya ahí al *gogo* anterior, es decir, al propósito, a la resolución, sino que se enfrenta con la fuente del peligro, lo mismo en la juventud que en la vejez, que es el *gogo* en sentido de inclinación, tendencia, deseo, ganas... en fin algo que va a ser objeto de su explicación. Porque el hombre mujeriego de joven, sigue siéndolo comúnmente también de viejo:

32. ez obraz, baiña bai gogoz

no de obra pero sí por *gogo*.

p. 485

Esa tendencia es la que constituye el auténtico peligro y que exige el hacer propósito lo mismo de viejo que de joven. Vill. opone a *obraz*, de obra, *por deseo*. Sin embargo opino que habría que ampliar el término traducéndolo por algo más amplio que deseo, que integre todo lo interior: pensamientos, complacencias, y, sin duda, también deseos. En realidad traducir por deseos nos llevaría a tener que admitir deseos involuntarios que

GOGO EN AXULAR

no serían propiamente deseos, ya que como veremos el *gogo* que opera en el viejo es un mecanismo más o menos involuntario, como efecto de hábito contraído.

De todos modos el mismo Axular nos lo explicará. Sigue diciendo:

33. Zeren gogoa bethi da gazte eta gaztetasunezko usantzek zahartzean ere gogoa errekeritzen dute. Zaharrak bekhatu gutiago egiten badu ere obraz, ordea guti haren egiteko, gogoa bethi hartan daduka.

Porque el *gogo* (Vill. deseo) siempre está joven y las costumbres de la juventud solicitan el *gogo* (Vill. deseo). Aunque el viejo peque menos de obra, con todo a fin de realizar eso poco, tiene el *gogo* (Vill. el deseo) puesto siempre en ello.

p. 486

Hay tres afirmaciones en el parrafito:

- 1.^a el *gogo* siempre es joven.
- 2.^a el *gogo* es solicitado por las costumbres de la juventud.
- 3.^a el *gogo* lo tiene siempre en eso poco.

Nos interesa determinar el perfil aproximado de los *gogos* para ver qué aspectos representan, si distintos o el mismo y cuál es la naturaleza de cada uno.

Acudamos para ello a un lugar paralelo donde Axular expone su teoría sobre los malos hábitos contraídos en la juventud y su estructura dinámica en la vejez. Es un documento interesante en lo relativo a nuestro tema.

34. Halatan ikhusiko duzu, gazte denboran bekhatu batetan usatu duenari zahartzean ere, eta deus ezin daidikeienez ere, gogoa bedere, eta bekhatu hartaz minzatzeaz, atsegin hartzea bedere, badatxekala.

Así verás que el que de joven se ha acostumbrado a un pecado, incluso cuando ha en-

vejecido y no puede hacer nada, tiene el *gogo*
y el complacerse en hablar de aquel pecado.

p. 145

Hasta ahora nada ha añadido prácticamente sobre lo dicho en el capítulo XXXVII a no ser la leve insinuación sobre el hablar y la complacencia en ello que podía haber extendido al pensamiento, y a cuanto puede producirle complacencia, aun cuando no sea de obra. Y prosigue:

35. Zahar gaixtoak, zahartuagatik, badu gogoa,
indarra zaika falta.

El viejo vicioso tiene realmente *gogo*
(*turpe desiderium* en latín, traducido por Axular), lo que le falta es la fuerza.

p. 145

El *desiderium* no es deseo propiamente sino fuente del deseo, necesidad, tendencia no satisfecha, inclinación impulsiva. ¿Cómo explicar que haya quedado esa tendencia desde la juventud y en qué consiste? Y responde que como el viejo conserva los huesos de joven, así también:

36. gelditu zaizkitzu usantza, haztura eta handik
sortzen diren mugidak, abiadurak eta inklinazio
gaixto guztiak.

Has conservado también las costumbres,
los hábitos y los movimientos, tendencias e inclinaciones malas todas, derivadas de ellos.

p. 146 cfr. pp. 147, 148

Los hábitos juveniles que perseveran en el viejo son los constitutivos de su *gogo*, son como la armadura dinámica del *gogo* y de ahí brotan —*sortzen dire*— las tendencias e inclinaciones que actúan como *gogo*, idéntico al *gogo* juvenil cuyo dinamismo está anclado en la misma estructura sensible.

Así se explica ese primer *gogo* siempre joven, que no es deseo sino inclinación y tendencia que brota del hábito, es ese mismo *gogo*, inclinaciones y tendencias avivadas y solicitadas y rejuvenecidas desde la base que son los hábitos, y, por fin, es ese mismo *gogo*, tendencial, propenso, el que

GOGO EN AXULAR

está siempre inclinado hacia «eso» que es donde tiene puesto-*ibenia daduka* o simplemente *ibentzen du* o *daduka* que luego estudiaré con más detenimiento. *Non quiescit turpe desiderium*, dice San Agustín, y Axular traduce como hemos visto *badu gogoa*: afición, tendencia, inclinación, todo ello sostenido y empujado por los hábitos inveterados.

De ahí la táctica del demonio que, según Axular:

37. obraz ezin eragin dezakeienez, gogoz bedere eragitea

impulsar a ello si no por obra cuando ya no puede, por lo menos con el *gogo* (Vill. deseo).

p. 486

El *gogo* a mi parecer tiene una mayor comprensión. San Gregorio en el texto a que alude el autor opone *secreta cogitatione* a *effectu operis*: el mundo de la obra al de la actividad interna que implica los deseos pero no se reduce a ellos.

38. gogoa emaztetan badaduka

si tiene el *gogo* (Vill. pensamiento) en las mujeres,

p. 486

que yo sustituiría por inclinación, ganas, tendencias, según lo arriba indicado. De ahí deduce Axular que la posible liberación de este pecado no está toda en la edad y falta de fuerza, sino que una vez de suponer la gracia de Dios,

39. Bekhatu hunetarik begiratzea... dago gogoan eta gogoaren deliberamenduan.

está en el *gogo* y en la decisión firme del *gogo*, propósito y decisión firme de la voluntad, como dice Villasante.

p. 486

Estamos viendo la lucha de dos *gogos* contrapuestos que es necesario tener presentes para la exégesis de las líneas que nos quedan en este capítulo.

Dichoso, dictamina el escritor, el que además de perder las fuerzas

40. hartako gogoa ere ioaiten zaikana

pierde también el *gogo* para ello, es decir, la tendencia.

p. 486

Lo peor en el enamoramiento del viejo es la antinaturalidad de su tendencia, pues se trata de algo que es propio

41. gogoarena, naturaleza bortxatu nahizkoarena

del *gogo* que quiere forzar la naturaleza

p. 486-7

es decir, de la tendencia, de la inclinación, del dinamismo constituido artificialmente que pretende forzar la naturaleza.

Al tal se le podía decir lo que a aquel famoso aficionado al juego: Basta de juego ya, Udo. Pero Udo siguió jugando y acabó mal. Eso te va a pasar a tí,

42. baldin zahartzean bedere gogoa hartarik aldaratzen ezpaduzu

si por lo menos al envejecer no apartas de ello el *gogo* (Vill. pensamiento),

p. 487

que aquí es inclinación, tendencia, como la afición que llevó a Udo a seguir jugando y teniendo en cuenta además la frase con la que vamos a encontrarnos unas líneas más abajo: «*borondatearen bertze aldera deliberatuki itzulirik iartzea*» que atribuye a la voluntad lo mismo que aquí al *gogo*. Pero aquí se trata no del *gogo*, tendencia exigida por la costumbre, sino de la sede de ese *gogo* que debe dominar esa tendencia cambiándole de dirección.

Axular sigue explicando su idea:

43. Eta gogoa diot. Zeren egizu milla erremusina eta obra on eta zaren urthez kargatua. Baiña ezta probetxu, baldin bertze aldetik gogoa

GOGO EN AXULAR

emaztètan badadukazu. Sinhets ezazu ezen
Iainkoarekin batean, guztia gogoan dagoela.

Y digo el *gogo* (Vill. pensamiento). Porque ya puedes hacer mil limosnas y obras buenas y estar cargado de años. De nada te sirve todo eso, si por otra parte tienes el *gogo* (Vill. pensamiento) en las mujeres. Creeme que a una con Dios, todo consiste en el *gogo* (Vill. pensamiento).

p. 487

De los tres *gogos* a mi parecer el primero coincide evidentemente con el del 42, allí explicado, el segundo a la afición, cfr. 38 y el tercero evidentemente al propósito, a la decisión, a la resolución cfr. 39. Allí Villasante ha coincidido con nosotros y es no sólo el mismo texto sino lo que está queriendo defender Axular, es decir, la tesis anunciada por él. Por eso resume su postura en el parrafito inmediato cerrando su disquisición:

44. Haur da hirugarren erremedioa emaztètarik begiratzeko, hekin ez kutsatzeko, eta kutsatuz gero ere, garbitzeko: gogoaren deliberamendua, borondatearen bertze aldera deliberatuki itzuli-rik iartzea eta egoitea.

Este es el tercer remedio para librarse de las mujeres, para no mancillarse con ellas y para limpiarse después de mancillado: la resolución del *gogo* (Vill. mente), el poner y mantener vuelta la voluntad resueltamente a otro lado.

p. 487

La resolución proviene de la voluntad, del *gogo*, sede de resoluciones que es donde Axular ha anunciado en el encabezamiento del capítulo está la solución del problema. Lo mismo a jóvenes que a viejos, a unos luchando contra su *gogo* juvenil, a los otros contra el *gogo* creado en virtud de los hábitos contraídos, les toca combatir a base de otras tendencias más firmes y resueltas: *gogo deliberatua*.

Antes de dar por terminado el comentario al cap. XXXVII quiero detallar algunos de los puntos a base de lugares paralelos.

a) la oposición *obraz-gogoz* (núms. 32 y 37)

En el núm. 32 me inclinaba a oponer en el hombre mujeriego el pecado de obra y la satisfacción interna de la tendencia, de la inclinación. En el 37, encontrábamos el texto de San Gregorio que avalaba esta nuestra posición al oponer: *secreta cogitatione*, es decir, internamente, a *effectu operis* que Axular ha traducido por *gogoz* y *obraz* respectivamente.

En el capit. XXXV dice que el primer medio para combatir la concupiscencia es la oración, porque el tenerla a raya es don de Dios:

45. Bada haragiaren bekhatuan, lehen edo gero,
aldez edo moldez, obraz edo gogoz, kutsatu
gabe edo linburtu gabe egoitea eta irautea
Iainkoaren donua eta emaitza...

Puesto que el permanecer y perseverar
sin mancharse ni deslizarse en el pecado de la
carne, antes o después, de una forma o de otra,
de obra o de *gogo*, es don y dádiva de Dios...

p. 474

Como se ve, la oposición entre obras y todo lo demás es completa, no hay para qué reducirla a los deseos. Esto aparece en el capit. XXXVI en un texto que citaré en su primera parte más adelante, en el que habla de cómo en lugar de desechar la imagen lúbrica

46. zeure gogoan atsegin hartzen egoiten zara

te paras en tu interior a complacerte

p. 478

sin que se aluda para nada al deseo o en esta otra secuencia, donde con la denominación de *gogoeta*, está referida a *gogo* esta actividad integrable en *gogoz*:

47. Zeren ez obratuagatik, obratzeko gogoa, eta,
are obratzeko gogorik gabe ere, gogoeta hartan
atsegin hartzea, bekhatu da.

Porque aunque no se ponga por obra, el
deseo de ponerlo por obra e incluso sin ese

deseo el mero hecho de deleitarse en tal imagen es pecado.

p. 478

Deseo y complacencia quedan subsumidos en un concepto más amplio que el deseo, representado por *gogoz*. Y esto queda rubricado por la frase siguiente de Axular al traducir *mente* latino de San Jerónimo en la frase: *Petri et mente virginitas*:

48. Galtzen da, gogoz ere, birjinitatea

Se pierde también interiormente la virginidad.

p. 478

Esta misma oposición, aunque no explícitamente expresada, pero sí implícitamente, refuerza nuestra idea al tratar en el capit. LI de la confesión en la ley natural en la que según Axular a lo hecho *gogoz*, que después declara como *barreneko urrikimendua* y más tarde *barreneko damua eta dolorea* y, por fin, *barreneko dolore eta urrikimendua*, opone *zerbait seiñale* hasta exigir en la edad mosaica sacrificios y víctimas (pg. 667, 668). *Gogoz* alude, pues, a la interioridad.

b) Las expresiones del tipo *gogoa nunbait eduki*, que hemos encontrado, en 33, 38 y 43 semejantes a *gogoa nunbait ibeni* y *gogoa nunbait ibenita eduki*, merecen ser estudiadas y clarificadas precisamente por la tendencia a traducirlas por «tener la mente puesta en...» «tener el pensamiento puesto en...» Para ello vamos a enfrentarnos con una serie de ellas que aparecen a través del *Gero*.

Axular acaba de tratar el caso del hombre casado que se deja llevar de otros amores diferentes del de su esposa. Peor aún, dice, es el caso del eclesiástico que se encuentra en situación semejante: pocas limosnas dará éste tal:

49. Zeren amorantea eginez gero, bere gogoa eta bihotza haren baithan ibentzen baitu, eta bere onak ere harekin gastatzen eta hondatzen baititu.

Porque una vez de enamorarse, pone en su amada todo su *gogo* y corazón, y gasta con ella todos sus bienes y todos los despilfarra.

p. 470

Aun dando al corazón la representación de la parte afectiva, el *gogo* aún subsume no solo el pensamiento sino toda la parte impulsiva de la personalidad que es precisamente la que predomina en el hombre y enfoca todo su ser. Además de que el binomio *gogo-bihotz* hace la impresión a través de toda la literatura vasca no de dos miembros adecuadamente distintos entre sí sino de dos miembros el primero de los cuales indica el todo *gogo* y *bihotz*, la parte. Esta impresión habrá que verificarla como tema aparte al terminar la revisión general de los autores. De todos modos la postura o la actitud interior del eclesiástico o del hombre enamorado, como lo dije al tratar de Dechepare, tiene predominancia de impulsividad, atractivo, ganas sobre el mundo de lo mental puramente implicado por mente o por pensamiento.

El definir la razón de la existencia de la pena de daño y de sentido le lleva al escritor a hacer la exégesis de un texto de Santo Tomás en el que éste hace responder la pena de daño al alejamiento de Dios y la de sentido a la «conversión» hacia la criatura. Hay pues dos cosas en un pecado mortal:

50. Lehenbizikoa, utzten du bere kreatzaillea:
eta bigarrena, hartzen du kreature: eta har-
turik haren baithan ibentzen du bere *gogoa*.

Primera, abandona a su Creador y se-
gunda, escoge la criatura, y al escogerla, po-
ne en ella su *gogo*.

p. 728

Es verdad que *aversio* y *conversio* tienen etimológicamente una significación puramente direccional. Pero esa significación ha sufrido un enriquecimiento de contenido en virtud de que ambas a dos tomas de dirección se hacen en virtud de fuerzas. La aversión es una postura anímica determinada por el odio, o el rencor, mucho más que un mero volver la espalda. Se podría decir que la aversión es la misma fuerza que el amor, pero de sentido contrario y por tanto está cargada de contenido moral, impulsivo, afectivo, mientras la *conversio* coincide totalmente con la *aversio*, pero connotando el término hacia el que se dirige: el movimiento de aversión y el de conversión es el mismo. Estas operaciones o estos movimientos no son puramente mentales sino que llegan en el hombre a la misma base de su personalidad, a las raíces de su entidad moral y en último término a la decisión de la libertad que se encuentra determinada por el amor. *Gogo*, por tanto, implica el amor con todos sus constitutivos afectivos, sentimentales, pasionales,

GOGO EN AXULAR

impulsivos. Es decir con predominio de lo apetitivo sobre lo representativo. Y en realidad el 50. no pasa de ser un caso concreto de esta *conversio*.

Axular habla de la eficacia del hábito para endurecer el corazón. Y trae esta comparación. El emigrado que abandona su patria, mientras está a su vista, vuelve sus ojos hacia sus montes. Pero una vez que llega a su nuevo país:

51. han aldiz bere begiak eta gogoa ere, ibentzentu

pone en él sus ojos y también su *gogo*.

p. 162

El abandono del país de origen o de la virtud se describe como algo en que entra en juego toda la afectividad y el amor, sentimientos que dan lugar al de tristeza que se manifiesta en suspiros, dice Axular, que salen de lo más profundo de su ser. Los ojos ya no ven los paisajes nativos, sus montes nativos para el vasco: es el sentimiento del que ya no respira el ambiente de la patria abandonada. *Begiak*, los ojos, y el *gogo* indican la vista y el estado afectivo, o la actitud afectiva. Pero.

52. begi bistatik galduz gero, gogotik utziz gero,
ibentzen du aldiz bere gogoa eta bihotz guztia,
eskuen artean darabiltzan bekhatuetan eta plazeretan

una vez perdidos de vista, una vez apartados del *gogo* pone por el contrario su *gogo* y corazón enteros en los pecados y placeres que trae entre manos

p. 162

La profundidad del cambio operado en la actitud interior es tan grande que ya no son «los ojos y el *gogo*» sino que acude a una totalización de tendencias interiores echando mano del binomio aludido: *gogo* como representante de todas las tendencias interiores, reforzado por *bihotz*, en especial las afectivas y como no le basta tiene que subrayar la intensidad de su movimiento interno con *guztia*. Es decir, el hombre se entrega totalmente a los pecados y placeres. Y para que se vea hasta dónde se llega, el escritor añade: De lo anterior ya nada:

53. presentekoak darama guztia

lo actual, lo presente le absorbe por completo.

p. 162

Es decir, que al expresarnos la dedicación a la nueva patria del emigrante, *gogo* era más que mente, más que voluntad, era todo el mundo de tendencias interiores.

Se discute en el capítulo L sobre las dificultades que presenta el camino del infierno que no es fácil, y se defiende que la base del agrado y atractivo del pecado está en el hombre, no en el pecado.

54. zeren bekhatoreak baitaduka bere gogo, bere gutizia eta desira guztia bekhatu hartan ibenia; eta desira hark emaiten baitio bekhatuari gozo eta zaphore.

porque el pecador tiene puesto todo su *gogo*, su ansia y su deseo en aquel pecado; y precisamente ese deseo es el que da al pecado el gusto y sabor.

p. 650

Los Israelitas en el desierto, dice para explicar su afirmación, sedientos, anhelan el agua que Moisés hace brotar de la roca. ¿Qué es lo que hace que aquella agua sea maravillosamente apetecible, mejor que todos los vinos? se pregunta Axular, porque en realidad se trataba de un agua normal, añade él mismo. Y responde:

55. Heken gutiziak, desirak eta egartsuak

El ansia, el deseo y la sed de ellos.

p. 651

Luego es la sed que es ansia, que es codicia, que es deseo. Y termina:

56. Hala bada emaiten dio bekhatuari ere bere gozotasuna gure gogoak, gure desirak eta Deabruak.

Así también al pecado le dan su gusto nuestras ganas, nuestro deseo y el demonio.

p. 651

Es decir, que en ese juego de sinónimos donde entran *gutizi*, *desira*, *gogo* concretados en *egartsua*, sed, una vez, advertimos la clara línea que sigue el autor: la puramente apetitiva. Se trata de unas ganas, un deseo ilusionado, esperanzado, un deseo capaz de engañar, incluso al entendimiento, y hacerle ver en el agua lo que no hay.

No es el pensamiento el que produce la ilusión engañosa, placentera, sino que es el deseo, que es el que maneja el demonio para producir la ilusión anterior.

A la misma conclusión o semejante nos llevarían una serie de textos esparcidos a través del libro como:

Cap. IX, donde se hace alusión a la decisión con que el *gogo* está dispuesto a cometer un pecado (p. 170).

Cap. XXXI, aquella frase que Vill. deja de traducir: *bere gogo guztia haragain daduka* (p. 446): al explicarla compara al *gogo* del hombre carnal con la actitud de asno silvestre enamorado o la de la paloma que bebe absorta en el goce del beber sin advertir siquiera la presencia de los cazadores, comparaciones que terminan con la consabida frase: *Hala da bada bere gogo guztia emaztetan ibenia dadukana ere* (p. 448).

Cap. XV, sobre el impenitente hasta la muerte, impenitencia, que apoya entre otras cosas en que el hombre no cambia de *gogo*: *bat bederak sendo zeño zertan baitzedukan gogoa, hartan obi daduka... hiltzerakoan, mintzatzen obi.... ametsetan.... eldarniotan* (p. 294), donde *gogo* supone las ilusiones, las aficiones, la dedicación de su vida, lo que hace el centro de toda su actividad exterior e interior.

Todo esto nos llevaría a confirmar en los números 33, 38, 43 el sentido que les hemos dado.

c) Frente al *gogo* fundado en la costumbre, típico del viejo, vamos a encontrarnos con un *gogo* más natural en una serie de pasajes que apenas necesitan comentario.

El camino del infierno parece fácil dice en el cap. 48 párr. 1.º.

57. Zeren bere gogoak eta haragiak diotsan bezala, bide zabalaz, bere aisiara baitabilla

Porque (el que sigue el camino del infierno) anda por un camino ancho y espacioso como le dictan la concupiscencia y la carne.

p. 611

Gogo es pues la concupiscencia que en último término son las ganas (*concupiscere*, en latín).

Y después de haber enumerado una serie de cosas agradables resume:

58. Finean plazer, plazent eta atsegin da, bere
gogoak eta aphetituak diotsan bezala, bide
zabalaz ibiltzea.

En fin, es placentero, agradable y
gustoso andar por el camino amplio que dic-
tan las inclinaciones naturales y los apetitos.

p. 612

Gogo nuevamente equiparado a apetitos, tendencias, inclinaciones naturales.

Desde el punto de vista de la naturaleza, hombre y mujer juntos, no están nunca seguros: además de que el tentador siempre está dispuesto a encender el fuego:

59. iratzartzen du haragia: eta behin iratzarriz
gero, gaitz da lohakartzen: gogoak airatuz
gero, gaitz da sosegatzen eta bere lekhura
bihurtzen.

despierta la carne; y una vez excitada difícilmente se la adormece: una vez que la pasión se desencadena es difícil de aplacar y volverla a la normalidad.

p. 519

Encender, despertar, excitar, son figuras que se aplican normalmente en el vocabulario moral a las pasiones que aquí están representadas por *gogo*. *Gogo*, por tanto, alude a las pasiones, a los impulsos ciegos, a las tendencias que despiertan y se excitan de una manera más o menos natural.

En el terreno pasional de la irascibilidad tenemos los siguientes textos:

60. hasarre zarenean, zaren beldur, zaude gibel-
la, eztagizula orduan gogoak diotsun gau-
zarik.

GOGO EN AXULAR

cuando estés airado, ten cuidado, re-tráete, no hagas nada de lo que te dicta la pasión (de la ira).

p. 394

61. edirenen dute badutela barren hartan zenbait uherdura, zenbait herra eta gorrotu eta ez dioten bezain gogo eta bihotzak garbi eta klar.

encontrarán (los que están desavenidos interiormente) que hay en aquel su interior cierta animosidad, cierto rencor y odio y que su *gogo* y corazones no están tan claros y limpios como ellos pregonan.

p. 426

El *gogo* en ambos textos es la sede de la ira, del rencor, de la animosidad, del odio.

Lo mismo habría que decir del siguiente dicho:

62. mendekurik gogoan eztuen bat, ...bizitzen den bezala

(Si evitamos las enemistades viviremos) como vive el que no tiene en su *gogo*, deseos de venganza.

p. 443

El vengarse no produce, en último término satisfacción, pues:

63. nahiz bere gogoak historik, eta nahiz histu gabe, ezta halakoentzat damurik, atsekaberik eta asaldurik baizen

sea que satisfagan sus deseos sea que no los satisfagan no hay para los tales más que pena, aflicción y turbación.

p. 370

En otro terreno más general, nos indica el autor que dada nuestra pereza:

64. Deus ere geure gogoak eta borondateak dios-
kun gauzarik baizen egin gabe

sin querer hacer más que lo que nos dic-
tan el capricho y las ganas.

p. 91

El querer de una paloma ansiosa de beber es

65. edan gogo duena

lo que le apetece beber.

p. 447

Gogo pues se nos aparece como la sede de lo instintivo y como los ins-
tintos o tendencias naturales mismas, lo mismo en lo atractivo que en lo
repulsivo, lo mismo en el terreno del odio que en el del amor concupis-
cible. Así toda tendencia natural o adquirida queda subsumida bajo la deno-
minación de *gogo*.

d) *gogoa alderatu*. cfr. núm. 43.

En el núm. 44 hace alusión, como lo hemos visto, a un cambio de di-
rección en las decisiones de la voluntad. En lugar de tender hacia el peca-
do, firme propósito en dirección diametralmente opuesta: *bertze aldera
itzuli*, como ha dicho allí. Veamos un par de ejemplos.

Afirma el autor que una señal de buena voluntad a un enemigo puede
producir en él un cambio total.

66. hark inprentzuaz bezala bere mendekatzeko
gogoa bertze aldera itzultzen dio

Haciéndole girar en redondo le cam-
bia diametralmente las ganas de vengarse.

p. 388

Es decir que el *gogo*, sede del espíritu de venganza, experimenta una
transformación radical que lleva consigo que los deseos de venganza, el
ánimo de malevolencia, se conviertan en benevolencia y amabilidad. Lo que

en el núm. 44 era una decisión resuelta tomada a base de razones y con ayuda de Dios, es aquí algo inducido por la fuerza del gesto amigable que supone una transformación interior.

A propósito de la posibilidad de un cambio repentino a última hora, afirma Axular que así como para pecar basta un momento:

67. asko izanen da beraz halaber bekhatu haren
beraren erremediatzeko ere, puntu bat, go-
goaren bertze aldera itzultze bat...,

Por tanto será suficiente también para poner remedio al mismo un momento, un cambio de dirección del *gogo*.

p. 273

Recordemos lo dicho en el núm. 51 sobre la *conversio* y *aversio* que, según lo que aparece aquí, lo mismo la una que la otra pueden acaecer instantáneamente, en un momento, en la dirección que sea.

Hay dos textos: uno que trata del cambio de dirección en el *gogo* del entendimiento que estudiaré al fin y otro *gogoaren aldatzea* p. 415 que Vill. traduce como cambio de pensamiento, a propósito de los remedios contra el cólera, pero que no se ve claro.

e) Emparentado con bastantes de los aspectos tratados últimamente está la expresión *gogoa egotzi* que voy a estudiar brevemente.

Dejando a un lado: *gogotik erokeria egotzi*, excluir de la mente una locura que aparece en p. 135, fijémonos en la primera parte del texto número 68 que acabamos de comentar.

68. Zeren bekhatuaren egiteko asko da puntu bat,
gogoaren egotzte bat, borondatearen delibera-
tze bat eta konsentitze bat...

Porque basta para pecar un momento, una anuencia interior, una decisión de la voluntad o su consentimiento.

p. 273

A mi parecer Axular aprovecha aquí la metáfora a que da lugar *egotzi* que es «movimiento hacia». Se me antoja que en *egotzi* está implicada la misma metáfora que en «inclinación» del griego *klino*, que etimológica-

mente se refiere a una posición material, el inclinarse de un árbol, por ejemplo, que luego pasa al orden moral como expresión de tendencia: proclividad (es la misma raíz), etc. Por eso aquí el inclinarse interior hacia algo prohibido es una especie de anuencia, un decir que sí del *gogo* que aquí representa el complejo interno impulsivo pero bajo el imperio de la voluntad, de la facultad de las decisiones.

Al *gogoaren egotzte bat* que constituye la *conversio ad creaturam* se opondrá en la segunda parte del párrafo el *gogoaren bertze aldera itzultze*, como expresión de la *conversio ad Deum*.

Habla del juicio que le merece un hombre casado, enamorado de otra mujer que la suya y dice:

69. Zeren amorantea egiñez gero, harengana
egotzten du bere gogo,

Porque una vez que ha logrado una amante,
vuelve su *gogo* hacia ella.

p. 468

Obsérvese la perfecta correspondencia de la frase con la que hemos comentado en el núm. 49. Aquí como allí el *gogo* es mucho más que pensamiento: basta con pensar en que se ha enamorado y en que el *gogo* representa todo ese mundo de afectividad y tendencias.

El comienzo del capítulo XXXIX es el siguiente:

70. Emaztetarik begiratzeko, hetara ez hain isuria,
eroria, eta gogo egotzia egoiteko on lizate-
ke... konsideratzea, ea nolakoa... den emazte-
tako plazer hura.

Para guardarte de las mujeres, para no estar tan derramado, tan propenso y con el *gogo* inclinado a ellas, sería conveniente el considerar la cualidad del placer de las mujeres.

p. 493

Aquí *egotzia* tiene el mismo aspecto que el que presentaba en el número 70. No es el ánimo solo, la mente sola, la que está inclinada. La inclinación es mucho más profunda. Hay fuerzas conscientes y subterráneas que la constituyen y que son las que dan su auténtico sentido a ese derramarse, en

sentido de vertiente, a esa propensión y sobre todo a ese inclinarse dinámico, no estático de la psicología del hombre.

No olvidemos que el remedio consistirá en considerar lo breve, efímero del «*emaztetako plazera*» que no es precisamente objeto directo de la mente.

Un joven monje de Egipto que vivía un poco a su aire —*bere gogara*— según su Superior, se encuentra en una situación angustiosa:

71. *bero hutsez bethi zirakiena, hain irakin ezen barurtuagatik, disziplinuagatik, eta bertze anhitze enseiueginagatik, ezin iraungi baitzeakeien su hura eta ez egotez bereganik hartako gogo.*

estaba siempre en ebullición y tanto le hervía que ni con ayunos, disciplinas y otras industrias podía apagar aquel fuego, ni desterrar de sí tal *gogo*.

p. 489

Su, irakin, bero están suponiendo que el *gogo* no era puro pensamiento y que el joven monje estaba asediado por impulsos, inclinaciones y tendencias que no podía desterrar de sí.

Vamos a entrar en un segundo grupo de citas axularianas en el que jugarán papel céntrico las dos formas básicas: *gogotik* y *gogara* y, alrededor de ellas, expresiones relacionadas con los aspectos que éstas presentan y otras formas más o menos emparentadas con los mismos.

En el bloque anterior, al comentar el cap. XXXVII nos encontramos con aquella apreciación referida a las escasas fuerzas morales atribuidas al hombre que ha cedido a los halagos de una mujer, núm. 28: *gogo urri, aldatzen errax*, poca energía, ánimo voluble. Más tarde trata el escritor de convencernos en el capítulo LVI párr. 3, de los efectos que produce la mala conciencia y en lugares próximos entre sí afirma:

72. *Kontzientzia gaixtoak hotzten, eztheusten eta ulitzen du gogo,*

La mala conciencia enfría, anula y abate el *gogo*, la energía.

p. 577

Y un poco después:

73. Hark gogoa hotzten eta hiltzen baiteratzu

Porque aquella (mala conciencia) enfría y mata tus bríos, *gogoa*.

p. 577-8

Gogo pues representa la sede de las fuerzas morales y la misma energía moral.

Esto mismo sugieren estas dos frases:

74. Iainkoaren lege saindua hain uztarri emea eta karga arina, geure gogo eta bihotz guztiaz hautatu, besarkatu eta halatan gero urrikirik eztukegun bezala bizitzera enseiatu.

elegir, abrazar con todo *gogo* y corazón la ley santa de Dios, yugo tan suave y carga tan ligera, y esforzarnos en vivir conforme a ella de manera que no nos haya de pesar.

p. 665

75. aratz eta garbi gelditzeko eta egoiteko, haur edirenen dugu: Iainkoari gogoz eta bihotzez othoitz egitea, Ama Birjinaren ararteko ibentzea eta emplegatzea.

Para conservarse puro y limpio y perseverar en ello, hallaremos este medio: orar con *gogo* y corazón a Dios y poner por intermediaria a la Virgen Madre.

p. 475-6

Ambas a dos expresiones suponen una energía interior que es fuente de la decisión que nos lleva a abrazarnos con la ley de Dios y a esforzarnos en su cumplimiento, mientras la oración hecha con autenticidad está suponiendo esa misma fuerza moral, representada por el *gogo*.

Y que el *gogo* sea sede de la energía moral se hace claro cuando Axular indica el *gogo* como punto de aplicación de las fuerzas sobrenaturales a las que denomina: fuerza, aire, empuje provenientes del Espíritu Santo.

76. Egia da ordea halako faborea, garazia, indarra
eta haizea eman ahal diazaio Spiritu Sainduak
zure gogoari eta borondateari,...

Verdad es que tal favor, gracia, fuerza e
impulso puede conceder el Espíritu Santo a tu
gogo y voluntad...

p. 131

Se refiere a una ayuda especial que contra lo común le atraería al camino de la rectitud con más prontitud de lo que había sido su alejamiento. Pero el impulso es recibido en el *gogo* y en la voluntad.

Gogo, por tanto, sede de las energías morales, del calor, de la verdad, de la tensión al servicio del ideal humano.

Que el camino del Paraíso es fácil, es la tesis que se desarrolla en el capítulo XLIX. Tras aducir varios textos evangélicos en pro de esta aserción, él mismo se propone la objeción de que el mismo Dios dice lo contrario. ¿Cómo resolver la antinomia? Es difícil si miramos a nuestra flaqueza. Pero si consideramos la ayuda de Dios y nuestras posibilidades, apoyados en El, lo encontraremos fácil. Y precisamente estas posibilidades están en nuestro *gogo*. Pero el *gogo* se va a presentar en este capítulo de manera o bajo un aspecto distinto del que vimos en el capítulo XXXVII.

El camino del cielo:

77. ezta latz eta ez gaitz... gogotik eta delibera-
tuki, zin zinez eta amorioz enseiatzen di-
renentzat

no es áspero ni difícil... para los que se
esfuerzan *gogotik* y resueltamente, de veras y
con amor.

p. 618

El *gogotik* sugiere energía, la energía moral a la que hemos aludido hasta ahora en este segundo bloque.

Como aquellos trabajadores de la viña llegados a ella tarde y que, sin embargo:

78. hain zinez eta gogotik harizan ziren, non hek
denbora gutiz, bertzek anhitzez bezanbat egin
baitzuten

trabajaron tan de veras y tan *gogotik* con tales bríos, que en poco tiempo hicieron tanto como los otros en mucho.

p. 236

A través del libro nos encontramos con *gogotik* como espontáneamente, por propia iniciativa, en oposición a *bortxaz* p. 278; como realmente, auténticamente, de verdad, en oposición a *hitzex*, puras palabras, *itxurape-nez*, pura apariencia, *kampotik*, por fuera, *edergaillu*, por bien parecer en p. 439, refiriéndose al perdón de los enemigos y, por fin, como equivalente de *libenter*, con gusto p. 528.

Pero sigamos en el comentario del capítulo iniciado. La ayuda de Dios y la energía del *gogo* pueden hacer fácil el camino del Paraíso. Pero esa energía tiene una procedencia particular. ¿Donde está su fuente?

Esa energía la describe Axular como:

79. *gogotik eta borondatez dagoenaren indarra*

la energía del que está *gogotik*, a gusto y de buena gana.

p. 617-8

Este «estar a gusto» se traduce otras veces por:

80. *Bere egitez gaitz den gauza ere, erraxten da gogotik eta alegeraki hartzen denean*

Una cosa que por naturaleza es difícil se facilita cuando se la toma *gogotik*, a gusto y con alegría.

p. 619

El *gogotik* queda matizado como un gusto que supone alegría.

Esa alegría puede proceder a su vez de dos distintas razones: una la esperanza del premio que se va a recibir:

81. *Den egitekorik gaitzenari gogotik lotzen zatzaiz-tza ongi pagatua izanen zarela segur zarenean*

Con complacencia, con gusto, con alegría (*gogotik*) te sujetas a un trabajo por duro que sea cuando sabes que va a estar bien retribuido.

p. 627

GOGO EN AXULAR

Como el labrador:

82. fruituen esperantzan gogotik iragaiten du bere lurlanetako nekea.

la esperanza de la mies le hace sobre-
llevar con gusto el peso de sus trabajos.

p. 628

Pero hay otra fuente más energética, si cabe, de nuestra dedicación al camino del Paraíso, que lo facilita aún más.

El dicho de San Agustín: *Omne praeceptum leve est amanti*, lo traduce y glosa así:

83. Manamendu guztiak dira erraz, amorio duenarentzat. Den gauzarik errazena egin bedi gogo gaitzez, eta gaitz izanen da; den gaitzena egin bedi gogo onez eta erraz izanen da.

Para el que ama, todos los mandamientos son fáciles. Hágase de mala gana la cosa más fácil y será difícil; hágase lo más difícil de buena gana y resulta fácil.

p. 619

Gogo onez indica, por tanto, lo que corresponde a *amorioz* y que hace fácil lo difícil cuando es amado. Mientras *gogo gaitzez* sugiere el desamor o, mejor aún, la aversión hacia aquello que hay que hacer y frena el impulso, mata las energías, a semejanza de lo que vimos sucedía con la mala conciencia en el núm. 72 y 73.

Así a Jacob se le hacen insignificantes sus andanzas para conseguir a la hermosa Raquel, como a los santos les parecen cosas de nada lo que hacen por Dios por difícil que ello sea:

84. zeren gogotik baitaude, amorioa baitute handia.

porque están a gusto, porque tienen gran amor.

p. 622

Y traduciendo a San Agustín que dice: *Nulla modo sunt onerosi labores amantium sed etiam ipsi delectant*, dice:

85. Amorioz eta gogotik dabilzanen travailluak eztira travaillu, aitzitik, hetan atseginik hartzen da: ihiztariak, arranzaleak, pilotariak, dantzariak...

Los trabajos de los que aman no son trabajos, por el contrario, se halla deleite en ellos: los cazadores, los pescadores, los jugadores de pelota, los danzantes...

p. 622

Notemos dos cosas. El texto de San Agustín dice: *amantium* y Axular traduce: *amorioz eta gogotik dabilzanen* siguiendo su táctica de amontonar sinónimos. *Gogotik* se traduciría, pues, aquí a la luz de *amorioz*, como con el gusto y la energía procedentes del amor ubicado en el *gogo*. Y la segunda nota sería el haber sido fiel al texto en *ihiztariak* y *arranzaleak* (*venantium, piscantium*) mientras que adaptando el texto al espíritu vasco nos planta delante a los pelotaris y «danzaris».

Como colofón que explica la línea que ha seguido en el capítulo Axular tras el magisterio agustiniano, nos propone precisamente el concepto del africano sobre el amor: *Ita corpus pondere, sicut animus amore fertur, quocumque fertur*.

86. Amorioak erabiltzen du bat bedera nahi duen lekhura, pisuak balantza erabiltzen duen beza-la. Guztia dago gogoan, guztia dago borondate eta amorioan.

El amor mueve a cada uno hacia el sitio que ama, como el peso decide a la balanza a un lado. Todo depende del *gogo*, todo depende de la voluntad y del amor.

p. 620

Gogo es la sede del amor y al mismo tiempo es el amor mismo. El *gogotik* es el modo interno de nuestras acciones. El amor actuante nos facilita, nos suaviza, nos sirve de acicate. Del *gogo* que es el mismo amor y sede del amor proceden las obras amorosas: proceden *gogotik*, de la sede

GOGO EN AXULAR

del amor y están hechas *gogotik*, con amor, con gusto, con alegría, con decisión, con energía.

En la dedicatoria del libro se dirige el autor al Señor de Echaus con estas palabras:

87. Neure iaun maitea, ioan zatzaizkit lurretik,
baña ez gogotik, eta ez bihotzetik

Mi amado señor, te has ausentado de la
tierra pero no de mi *gogo* y mi corazón.

p. 41

Axular lo tiene dentro de la sede de su afecto que es el *gogo*. Allí lo tiene presente como objeto de cordial profundo amor.

Así la pluma del afectuoso escritor declara lo que lleva dentro, como su lengua que es la que hace de mensajera del afecto escondido dentro del *gogo*:

88. Mihiak deklaritzen du zer dadukan bat bederak
bere gogoan eta bihotzean. Nor nola mintzo
baita kampoan, hala ohi da barrenean. Zer baitaduka
gogoan, hura aipha nahi du iendartean,
mihia da bihotzaren mandataria.

La lengua declara lo que cada uno lleva en su *gogo* y corazón. Tal como habla uno por fuera suele ser uno en el interior. Lo que uno tiene en el *gogo*, es lo que le gusta mentar ante la gente, la lengua es mensajero del corazón.

pp. 509-510

Es clarísima aquí la intercambiabilidad de *gogo* y *bihotz* basada en que la afectividad expresada por *bihotz* es no más que uno de los aspectos de *gogo*. De ahí que en cada uno de los textos en que aparecen ambos términos se da la posibilidad de la plena equivalencia, como aquí, de que *bihotz* sea a *gogo* como la parte al todo en virtud de un automatismo lingüístico que conecta ambos términos y alguna vez, las menos, en casos muy claros, expresan dos diferentes conceptos.

Habría que notar también algo muy interesante que no he subrayado demasiado en el comentario a ciertos números en que Axular habla del

gusto en el conversar de temas determinados. Está indicando precisamente que esa complacencia en el hablar está afincada en el *gogo*. Ese *gogo* cuyo mensajero, cuyo espía, cuyo delator está en la lengua. Aquí *gogo* simbolizaría las aficiones, las ilusiones, las preocupaciones que se llevan más hincadas dentro de nuestra afectividad. En el fondo es prácticamente el peso del amor que nos lleva a hablar, como en *gogotik* veíamos que nos llevaba a obrar.

Este mismo aspecto afectivo quedaría implicado en las dos citas siguientes. La primera que trata de los que enemistados arreglan sus diferencias y hacen sus componendas externamente pero dentro llevan el resentimiento. De ellos dice Axular:

89. Bada gogoaz eta borondateaz denaz bezanbatean, berak ibenzeintut lekhuko, zeren berek dakite zer borondate duten elkarren alderakotzat.

En cuanto al *gogo* y voluntad que se tienen les pongo a ellos por testigos, porque ellos saben bien qué clase de afecto se tienen el uno para el otro.

p. 426

La segunda se refiere al cuidado que hay que tener de la vista:

90. nahi eypadugu behar ezten amorioa gogoan eta bihotzean barrena sar dakigun

si no queremos que se nos meta hasta lo más dentro del *gogo* y del corazón un amor indebido.

p. 508 cfr. 147 *aztura*,
148 *usantza*

El núm. 89 supone un *gogo*, afecto, y el 90 un *gogo*, sede del afecto, del amor, del enamoramiento.

Veamos ahora cómo emplea nuestro asceta el término *gogara* en perfecta conformidad con los demás escritores anteriores a él, ampliando quizá, por lo que yo entiendo, el uso de *gogara* como sustantivo.

Argumenta contra los odios mutuos y como razón aduce la siguiente:

91. Presuna haserretuen artean, bere gogara da
Deabrua,...

En medio de personas enemistadas el Demonio está a su gusto.

p. 375

Su gusto es el mal del hombre. De ahí que entre enemistades ande como en su propia salsa.

En su costumbre de mover a la par términos análogos, muchas veces unívocos, nos da estos contornos del *gogara*:

92. bere gogara, plazerera eta atsekaberik gabe
egoitetik heldu zeitzala.

que provenían todas sus tentaciones de estar a su gusto, plazeramente y sin contra-tiempo alguno.

p. 489

dice refiriéndose al joven monje al que aludíamos en el núm. 72. Así opinaba su abad. Notemos la analogía formal de *gogara*, según el *gogo*, gusto, *plazerera* conforme a su placer, donde *gogara* juega como adverbio ya gramaticalizado y *plazerera* es una expresión modal no adverbial.

De un hombre centrado en su sitio dice:

93. Bere bidean eta tokian dagoenean, nola baitago
bekhaturik eztuenean, orduan da alegera, arrai,
aise, kontent eta bere gogara.

Cuando está en su camino y lugar —como sucede cuando no está en pecado—, entonces está alegre, risueño, cómodo, contento y a su gusto.

p. 540-1

El desfile como se ve no puede ser más completo. No hay por qué destacar el cambio de adjetivos a adverbio, de *kontent* a *gogara*, que no disuena porque *izan* indica estado fijable mediante un adjetivo o un adverbio de



modo. Si no me equivoco *aise* como *gogara* es también adverbio. Ambos se complementan como causa y efecto psicológico.

Compara el escritor el bienestar del que está implicado en amores y del que no se preocupa de ellos, y tras haber descrito los azares por los que pasa el primero, añade:

94. Orai bada hetarik bietatik, zein othe da aiseago
eta bere gogarago?

Ahora bien, de estos dos ¿quién es el que
está más cómodo y más a gusto?

p. 655

Al uso de *gogara* en comparativo siguen estos dos casos en superlativo:

95. geure gogarenik gaudenean... atrapatzen bai-
kaitu heriotzeak.

cuando estamos más a nuestro gusto nos
atrapa la muerte.

p. 104

y esquematiza así la transformación del ángel de luz en ángel de tinieblas:

96. zen ederrena, egin zen itxusienik, bere goga-
rena gaizkienik

el que era el más hermoso se convirtió
en el más feo, el que era el más dichoso en el
más desdichado.

p. 200

Aquí *gogara* actúa como adjetivo, pues *izan* está actuando de copulativo. Además de las expresiones que acabamos de citar en donde *gogara* aparece con *izan* y *egon*, acompaña a *bizi*, vivir a gusto, a sus anchas p. 246, en paz y a gusto p. 568, contento y a gusto p. 616; a *iarri*, ponerse bien tras una enfermedad sin sentir sus efectos p. 584; a *ibilli*, andar libres y a su gusto p. 661.

GOGO EN AXULAR

Gogara aparece en dos ocasiones, que yo sepa, como sustantivo. Cítemoslas. La verdadera felicidad no tiene su fuente sino en la conciencia. Por eso:

97. Ezta ez erran behar nehor dela bere gogara,
kanpoko bere gogarakgatik...

No se puede decir que uno vive satisfecho a juzgar por sus satisfacciones exteriores.

p. 567

Al comparar los placeres espirituales de los mártires con los corporales de los mundanos traduce así el texto de San Agustín que dice: *Maiores est suavitatis mentis quam ventris*:

98. Handiagoa da arimaren konsolamendua eta
bere gogara, gorputzarena baiño...

Mayor es el consuelo y la satisfacción
del alma que la del cuerpo...

p. 641

Destaquemos que los *gogos* a que pueden hacer referencia los distintos *gogara* pueden ser distintos. Esta última cita, por ejemplo, más que oponer gustos de diferentes personas, contrapone gustos de una misma persona: los corporales al ser conformes a la tendencia sensitiva que él llama *gorputzarena* y los espirituales que se refieren al *gogo* del alma.

De *gogara* deriva estos dos términos: *gogarako* y *desgogara* del que a su vez procede *desgogarako*.

99. Ihiztari handiak dira begiak, eta bere gogarako
ihizirik eraikitzen dutenean, eztira erdiets arteño baratzen.

Los ojos son grandes cazadores y cuando levantan alguna pieza de su agrado no se detienen hasta cobrarla.

pp. 504-5

Habla del camino del cielo y su dificultad:

100. Zeren ezta bide bat baizen, eta bat hura ere guztia da mehar, malkhar, buruz gora, haragiaren kontra, eta desgogara.

Porque no hay más que un camino y él es angosto, escarpado, pendiente y a disgusto de la carne.

p. 606

Los adjetivos que califican la aspereza del camino son una explicación de *dis-gusto* que producen en la carne las asperezas con que la carne se encuentra en el cumplimiento de su deber.

Y resumiendo los dos usos, una afirmación que no necesita de explicación:

101. Nola geure gogarako gauzekin naturalki bozten eta alegeratzen baikara, hala desgogarakoekin eta kontrakoekin tristetzen eta haserretzen gara.

Así como con las cosas agradables naturalmente nos gozamos y alegramos, así también con las desagradables y adversas nos entristecemos y enfadamos.

p. 360

Del camino recorrido hasta aquí podemos deducir que el *gogo* sugerido por *gogara* es la sede del gusto, la conformidad al cual produce agrado, contento, gozo, satisfacción, alegría, mientras la disconformidad engendra tristeza, desagrado, disgusto. Ese gusto puede ser del cuerpo, de la vista, del alma, del hombre. El genitivo que normalmente le antecede determina de quién o de qué es el gusto. A esa misma conclusión llegamos al examinar este texto que sigue en el que Axular toma conciencia original del *gogo* como gusto. Si uno abandonara los placeres del cuerpo se le darán a gustar los del alma y podrá llegar a aborrecer aquéllos.

102. Zeren orduen halako moldez argi lekidikezu zeure adimendua, eta alda leheneko gogoa, non gauza guztiek, lehen ez bezalako kolore bat, iduri bat, eta zaphore bat har baillezakete.

GOGO EN AXULAR

Porque entonces de tal forma se te iluminaría tu entendimiento y se te cambiaría el *gogo* anterior que todas las cosas cobrarían un color, un aspecto y un sabor que antes no tenían.

p. 647

Hay por tanto un cambio en el gusto que modifica la impresión que producen en nosotros los objetos. Lo agradable es, según lo visto hasta ahora —*gogarakoa*, lo conforme al gusto. Se trata de una relación cuyos términos son el gusto y el objeto. Claro que una vez cambiado el gusto la relación cambia: el sabor es distinto a lo que antes era.

Gogo pues es el gusto que sabe apreciar el sabor de las cosas, el valor de los cosas y las sabe apreciar en el valor que tienen.

En mayor o menor relación con las ideas manejadas en este bloque añadamos las siguientes citas. La juventud no piensa sino en gozar y deja la conversión para la vejez, dice Axular.

103. Haur da oraiko presuna gazten deliberamendua, haur da hekhen gogoa: [nakion goza].

Esta es la manera de pensar de los jóvenes de hoy, éste su *gogo* o su posición ante la vida: [gocemos].

p. 242

Gogoa es pues la postura íntima, actitud vital, persuasión profunda. Compara las dichas del mundano y del devoto:

103. Baiña zokhoan orazinotan dagoen hark, beroago, eta alegerago du bere baithan barrena bere gogoa, munduko atseginetan dabillanak baiño.

Mas aquél que está en oración en un rincón tiene en su interior más caliente y alegre su ánimo, su *gogo*, que el que anda entre delicias en el mundo.

p. 638

Al pobre a quien se le toma por bergante, se le puede mandar

104. bere gogoan eta bihotzean zaurtua

herido en su *gogo* y corazón.

p. 303

El texto de los Proverbios: *Spes quae differtur, affligit animam*, lo traduce:

105. Luzatzen den esperantzak nekatzen du gogoa,
penatzen du arima

La esperanza que se demora aflige al *gogo*,
atormenta el espíritu.

p. 705-6

El *gogo* por tanto sede del calor de la alegría espiritual
sede de la susceptibilidad, del sentimiento y por fin
sede de la aflicción, de la pena, del ansia, de la pre-
ocupación.

Otro de los instrumentos ya consagrados con *gogotik* y *gogara*, como lo hemos visto ya en otros autores, es el *goganbehar*. Citemos un ejemplo por forma léxica.

106. Gogan behar gaixtoa emaiten deraut, Postumo,
zure bethi usain onez betherik ibiltzeak.

Malas sospechas me infunde, Póstumo,
ese tu andar siempre tan perfumado.

p. 531

107. Gaixtoa bethi da gibel beldurti eta gogan be-
hartsu

El malo es siempre desconfiado y rece-
loso.

p. 553

En otro pasaje empareja el *gogan behartsu* con *idurikortsu* que tiene un aspecto muy semejante a él.

Ya dijimos cómo Axular tuvo que decidirse a un plan concreto al escribir su obra, cfr. núm. 14.

108. Baiña ikhusirik zein gauza guti edireiten den euskaraz eskiribaturik, gogan behartu naiz eta beldurtu, etziren bideak asko segur eta garbi,...

Pero viendo cuán poca cosa se halla escrita en vascuence, he recelado y temido que los caminos no estuvieran lo seguros y expeditos que conviene.

p. 51

109. Zeren aieru hek, itzal gaizka ibiltze hek, baitira frogantzarik asko gogan behar arazitzeko.

Porque estos indicios, estas andanzas furtivas, son pruebas suficientes por sí mismas para producir sospechas,

p. 518

dice de los que multiplican ciertas maneras de proceder que pueden interpretarse no favorablemente.

El uso como se ve, es el clásico: *el gogo*, sede del recelo, de la sospecha, de la suspicacia, de la desconfianza.

Tres veces, que yo sepa, emplea el verbo *gogatu* Axular. Vamos a comentar los tres pasajes. Así como es buena señal, dice, para un enfermo el que el médico le imponga remedios dolorosos, es que aún cree que le puede salvar o que, por lo menos, no lo ha desahuciado, así también es buena señal que Dios permita que el pecador sea objeto de injurias. ¿Por qué?

110. Zeren hartan da ageri, eztuela oraiño Iainkoak hartaz etsitu, eztuela gogatu eta ez esperantza galdu.

Porque así queda claro que Dios todavía no ha desesperado de él, no le ha desahuciado

(Vill. no ha dudado) ni ha perdido la esperanza.

p. 404

En el «no ha dudado» Villasante sigue, me parece, a Lhande que a su vez cita a Harriet en la misma frase citada a la letra. Pero no estoy de acuerdo con esa interpretación. En efecto, habría que decir, por el contrario, que Dios aún duda, por lo menos desde nuestro punto de vista, de que tal como están las cosas aún se puede salvar ese pecador.

Esto es evidente: 1.º Si advertimos la secuencia: *etsi*, desesperar, *esperantza galdu*: ni ha desesperado, ni ha perdido la esperanza, luego es que aún es posible la salvación, no le ha desahuciado.

2.º Este es el tercio de la comparación: si el médico se esfuerza y pone remedios difíciles es que aún no se da por vencido, aún no ha desahuciado al enfermo. Dios tampoco ha desahuciado aún al pecador.

Y ¿cuál es el sentido de este *gogatu*? ¿A qué *gogo* o a qué actividad del *gogo* se refiere este compuesto? Parece suponer una actividad judicativa en la que el *gogo* fija una posición mental definida ante un asunto, ante un problema, ante alternativas distintas. De donde tendríamos que *gogatu* indica fijar una posición aquí de tipo de intuición, mezcla de conocimiento e instinto.

El segundo de los pasajes lo encontramos en el cap. XXXV, en el que Axular pretende probar que para dominar la carne hay que orar. Y la razón que esgrime es que el enemigo es superior a nosotros y sólo la ayuda de Dios puede darnos posibilidad de victoria. O como dice Axular:

111. Eta hala iakin ahal dezake bat bederak, ezteza-
keiela haragiaren kontra biktoria osorik erdiets,
bere ahalean fidatzen deñño, berak eztuela de-
fendatzeko indarrik asko, etsitua, gogatua eta
errendatua iar arteiño

Y así puede conocer cada uno que no puede obtener victoria completa contra la carne, mientras fie en su poder, y que, hasta que se convenza, se persuada y se rinda a la evidencia de ello no tiene en sí fuerza suficiente para defenderse.

p. 473

Axular exige pues una actitud: *iarri arteiño*, y esa actitud está enunciada por tres verbos o tres participios exigidos más por el impulso oratorio que por la precisión: como se ve la convicción, la persuasión, el rendirse son elementos que pueden tomarse como momentos de una misma actitud o como dimensiones de una misma realidad.

Gogatua por tanto alude a una postura mental que se define como aceptación de la verdad de una proposición, pero que en cierto modo añade a la claridad de la evidencia una disposición de la voluntad de aceptar esa evidencia. No olvidemos que hay su técnica para interponer cortinas de humo cuando la evidencia estorba.

El tercero de los pasajes corresponde al capítulo XXXIX, dedicado a demostrar que el considerar lo pequeño y breve que es el placer de la carne es un remedio muy importante para liberarse del vicio. Y una vez de proponer las razones de esto se fija en que el uso de tales placeres en lugar de apaciguar el apetito lo acrecienta. Por tanto, termina como colofón. Para sosiego y remedio del vicio:

112. Beraz ez usatzeaz, etsitua eta gogatua egoiteaz,
eta guztien buruan haragiaren plazera, zein
gauza aphurra eta laburra den konsideratzeaz,
egizu.

Por tanto haz por no usar, ... y en fin,
sobre todo, por considerar lo insignificante y
breve que es el placer.

p. 498

Como se ve hemos dejado en blanco el término: *etsitua eta gogatua egoiteaz*. Por de pronto digamos que en el capítulo no se ha hecho mención de nada que tenga que ver con estos dos términos. El no uso y la consideración del poco valor y brevedad del placer, eso ha sido todo. Así queda claro el complemento ideológico de *usatzeaz*. El tercer término de la frase está totalmente explícito. En cambio el *etsitua* y *gogatua* no tienen punto de referencia. Sin embargo lo antilógico que sería recomendar una posición mental definida o una determinación antes de la consideración del punto a que se refieran esas tomas de posición, nos induce a creer en que el *etsitua* y *gogatua* se refieren al no usar del placer. Ya una vez de determinar el objeto: aún queda si se trata de estar convencido y persuadido, o más bien determinado y decidido. Villasante lo traduce por resignado y determinado. Pero no se puede negar que lo incompleto de la frase da lugar a una equivocidad.

Del conjunto de los tres pasajes podemos deducir que la conexión cuasi necesaria en la pluma de Axular del *etsi-gogatu* nos lleva a pensar en una analogía entre ambos que se hace más probable al interpretar por el contexto los tres pasajes aducidos, los únicos que aparecen en el *Gero. Gogatu* sería una postura definitiva del *gogo*: desahuciar en 112 o estar persuadido de la inutilidad de los remedios, persuadirse (de la propia debilidad) en el 113 y en el 114 siempre oscuro, persuadido de la conveniencia de no usar del placer y por tanto decidido a no usarlo.

Gogo sede de la persuasión y de la decisión.

Hay que tener cuidado con las puertas de los sentidos sobre todo con la vista que aventaja a todos los demás:

113. Urruititik ikhusten du, eta ikhusten duena gogoan barrena sartzen du, eta gogoak ere errezi-bitzen du.

Ve de lejos y lo que ve lo mete en el *gogo*
y éste lo acoge.

p. 504

Es decir, que las imágenes visuales tienen su sede de recepción y de almacenamiento en el *gogo*.

Un caballero al caer al suelo en lucha mortal con su enemigo, queda a merced de éste y le pide y le suplica que le perdone la vida.

114. Eta othoitz hauk gogoan harturik,...

Y tomando en el *gogo* estas peticiones...

p. 281

El *gogoan hartu* tiene muchos grados. Desde el simple anotar en el *gogo* como memoria, hasta el dejarse impresionar de manera que en la reacción anímica participe no solo la parte intelectual sino también la afectiva. Este parecería el *gogo* de nuestro caso. Ese tomar en cuenta que dice el traductor ha exigido un acto complicado que no se reduce a la mera constatación de la súplica y del estado del suplicante. La decisión se hace a base de razón, sentimiento, voluntad, visión práctica, consecuencias,...

Aquí por tanto *gogo* significaría todo el mundo del sentimiento con intervención de toda la máquina psicológica.

GOGO EN AXULAR

Uno de los remedios que Axular propone contra los pecados lúbricos es el dominio del *gogo* en su aspecto representativo. Y al definir la evolución dinámica de la imagen a la obra concluye:

115. Eta guztiak heldu dira, gogoaren lehenbiziko
orhoitzapenetik,...

Y todo ello se ha originado del primer recuerdo del *gogo*.

p. 479

El *gogo* ha dado lugar o en el *gogo* se ha producido el recuerdo. Es del *gogo* el recuerdo que dio lugar al proceso indicado. Los recuerdos pueden venir en forma de imágenes que se presentan a él o puede uno traerlos a él, *gogoratu (ditut)*.

Por ejemplo, este último extremo se cumple cuando para dominar la cólera pone uno como medio que Axular juzga suficiente.

116. bat bederak bere falten gogoratzeaz

con recordar uno mismo sus propias faltas

p. 416

En otras ocasiones acaece el siguiente fenómeno, que cuando sobreviene una desgracia.

117. han da berehala kontzientzia, eta egundaino
egin ditutzun falta guztiez orhoitzen zaitu,
guztiak gogora ekhartzen derauzkitzu

allí está inmediatamente la conciencia y
te recuerda —te trae al *gogo*— todas las faltas
que hasta hoy has cometido

p. 560 cfr. pp. 601, 723, 666, 542

p. 560

Como vemos es la conciencia la que trae al *gogo* el recuerdo, esa conciencia que dentro de poco veremos es otro de los aspectos del *gogo*. El *gogo* por tanto es la sede de los recuerdos que los hace aparecer él mismo o hay otros que se los traen y los hacen presentes en él.

El mentiroso para levantar sus castillos fantásticos y no quedar al descubierto fácilmente, necesita barajar con perfección y lógica los datos que maneja. Pero para ello:

118. gogonduri on behar du

necesita ser de buena memoria.

p. 654

Gogonduri igual a *gogo-on-duri* o *dun* sería hombre de buen *gogo* en las distintas acepciones de *gogo*. Aquí el contexto parecería sugerir «*akbor-duan eta memorioan egon behar du*» tener los datos a mano y habilidad para construir su mentira. Por otra parte el autor se refiere al dicho latino de que *mendacem oportet esse memorem*, el mentiroso debe tener buena memoria.

En cualquier hipótesis uno de los aspectos del *gogo* implicado en *gogonduri* sería capacidad de recordar. Notemos el *on* pleonástico añadido: *gogonduri on*.

Emparentado con estos aspectos del *gogo* encontramos una serie de expresiones que en algunos casos son difíciles de distinguir de los que anteceden. Acaba de terminar el capítulo 59 sobre el por qué de las penas eternas. Y empieza el 60:

119. Gogoak emaiten deraut benturaz erranen
duela zenbaitek...

Me da el *gogo* que por ventura va a haber
algunos que van a decir.

p. 774

Es una especie de olfato ideológico. Se me figura, se me ocurre, me parece: el *gogo* me da. Es algo análogo a lo que sigue. Axular habla de lo que el hombre hace, que no siempre coincide con lo que debía hacer:

120. Ethortzen zaitzu gogora behar ezten emaztea

Te viene al *gogo* una mujer que no debe.

p. 478

El *behar ezten emaztea* sugiere no una idea sino una imagen que se presenta, que surge, que viene del reservorio de la memoria. El *gogo*, por tanto, es la sede de las imágenes.

GOGO EN AXULAR

Axular se dirige a alguien que dice: Voy a entretenerme, voy a jugar, como normal quehacer de su vida, seguramente.

121. Eta etzaitzu gogoratzen bitartean denbora galtzen duzula

Y no se te viene al *gogo* que estás perdiendo el tiempo entretanto.

p. 227

Aquí en cambio se trata de la presencia en el *gogo* de una idea como en la p. 119 se le vendrá al *gogo* al ladrón lo que le pueda acontecer si le cogen mientras roba, o lo que no se les vino nunca al *gogo* que podía pasar con Daniel en la cueva de los leones a los esbirros de Nabucodonosor, página 190...

La frase de S. Pablo en la que pondera los placeres del cielo que serán superiores a cuanto ojo vió, oído oyó, o se le pasó a nadie por las mientes, la aplica Axular a las penas del infierno y traduciendo ésta última dice:

122. ez gogoan iragan

ni pasar por el *gogo*

p. 727

Iragan es «pasar por» en romance, pero «pasar en», en vascuence.

El *gogo*, por tanto, es sede de la presentación de las ideas.

Hay una frase cuyo verbo —*gogoratu*— daría un poco que pensar. Habla Axular del hombre que ante alguien que le apremia al bien responde con la evasiva de:

123. gogora baitzait gutizia bat, iragan behar dut gutizia hura.

Se me ha ocurrido un deseo y tengo que realizarlo (traduce Vill.)

p. 94

La ocurrencia es del deseo o más bien es el deseo el que surge, las ganas, el capricho las que se han presentado. Antojársele una cosa, por ejemplo, que etimológicamente parece venir de «ante-ojo», ponerse delante, encaprichamiento, sería la misma imagen. Se me ha presentado un deseo.

Cuenta brevemente la historia de Semíramis que pidió al Rey de los Asirios, enamorado de su belleza, que le dejara reinar por cinco días:

124. Maliziarik edo enganamendurik ahal zatekeienz
gogora ere gabe...

Sin hacer consciente, sin caer en la cuenta
de que pudiera haber engaño ni malicia...

p. 451

Gogoratu aquí es tomar conciencia, caer en la cuenta. Lo que no le viene al *gogo* es que pudiera haber lugar a duda. El *gogo* sugiere el claro del ser donde se iluminan de sentido las cosas.

El servicio del demonio tiene algo de agradable y el demonio:

125. hura nahi luke bethi geure gogoan eta begien
aitzinean eduki genezan

quisiera que tuviéramos ese agrado en
nuestro *gogo* y ante los ojos.

p. 660

O como dice en otro contexto: ¿cuándo se cumplirá el tiempo predestinado por Dios para que acabe tu vida?

126. Konsideratzekoa eta bethi gogoan edukitzeko
pontua da haur.

Es un punto digno de ser considerado y
de tenerlo siempre en el *gogo*.

p. 184

En ambas frases, 125 y 126. *Begien aitzinean* y *konsideratzekoa* equilibran como segundo término a *gogoan eduki*, las primeras como visión a la manera de concebir no vasca y la segunda, como algo que ulteriormente hay que determinar.

Porque es verdad que *gogoan eduki* se repite en combinación con *konsideratu* en pp. 499 y 723 y en el mismo sentido en la p. 185 nos encontramos con algunos casos como éstos:

GOGO EN AXULAR

Dices que vas a mejorar después.

127. Bada biz hala zuk diozun bezala, eta gogoan darabillazun bezala, gerta dakizun

Pues sea así como tu dices y que te suceda como tu has proyectado, traduce Vill.

p. 216

pero en el proyecto había que integrar todo su amplio sentido como tu has deseado que suceda y a los planes que conforme a ese deseo has dado por reales.

La misma idea aparece en p. 257 sobre la conversión en la vejez que sería un milagro y que tú ahora «*gogoan erabiltzen*».

San Agustín ha pedido a Dios que le dé castidad. Pero:

128. beldur zen enzun zezan berehala Iainkoak, eta bere plazerak, gozatu nahizko desira handi batekin bere gogoan zerabiltzanak, gibela ziatzon

Estaba temeroso de que Dios le oyera su petición y le retrajera de aquellos placeres que él revolvía en su gogo con un deseo voluntario intenso de gozarlos.

p. 96

Aquí vemos que el *gogo* que Vill. traduce por mente, parece que implicaría una mayor intervención o una intervención casi exclusiva del deseo con cierta alusión a lo representativo. Como por ejemplo sucedería en el siguiente texto:

129. Egotzi zeure burua gogoan darabillazun bekhatsu horretan

Lánzate a ese pecado que tienes en el *gogo*

p. 195

La presencia del pecado en el *gogo* y *erabilli* está implicando sin duda la parte apetitiva, una especie de secreto deseo inconfesado o confesado,

pero que haría del *gogo* tal como lo hemos visto en estos últimos textos la sede de los deseos, aunque con cierta implicación representativa.

Axular dice que cualquier idea sobre la no existencia del infierno hay que desecharla:

130. bere miserikordiaz gaixtoen alderakotzat usatuko duela erraitea, gogoratzea eta uste izatea da erhokeria

Es locura decir, estimar y creer que El usará de su misericordia con los malos.

p. 781

No queda demasiado clara la significación de *gogoratzea* entre «decir» y *uste*: quizá admitir internamente, inclinarse a pensar...

Dice que la confesión en la ley natural era como una sombra de la actual:

131. Lege naturalean asko zen bihotzeko urriki-mendu batekin, eta bat bederari bere gogoak, bere baithan barrena, ziotsan, kanpoko zenbait seiñalerekin... Iainkoari berari kofesatzea eta barkhamendu eskatzea.

En la ley natural bastaba el confesarse al mismo Dios y pedirle perdón, con un arrepentimiento de corazón y con otras señales externas que el *gogo* le dictaba en su interior.

p. 666

En ambas a dos citas el *gogo*, fuente de ideas que no brotan de él como innatas sino como intuiciones, evidencias, juicios, en la primera no demasiado cualificados, en la segunda como perfectamente claros.

Gogo-eta, el derivado de *gogo* y *eta*, sufijo que indica actividad, va a descubrirnos varios aspectos del *gogo* a los que llegaremos por el estudio o descripción de una serie de casos en el uso que hace de él nuestro autor.

GOGO EN AXULAR

En el núm. 122 decía Axular: «se te viene al *gogo* una mujer que no debiera y el placer consiguiente»:

132. eta zuk gogoeta hura zeureganik, berehala ego-tzi behar bidean...,

y tú en lugar de desechar de ti inmediatamente aquel gogoeta...

p. 478

Recuerdo, imagen, representación: como tal he interpretado la mujer que no debiera en el núm. 121. *Gogoeta*, que traduce la misma realidad, tiene el mismo valor.

El tiempo, precioso como es, se pierde entre otras maneras, de ésta: cuando bien comido y mejor bebido y harto de dormir, sin otra preocupación:

133. egiten duzu zure baithan barrena, milla pensu eta gogoeta, milla dorre eta gaztelu. Egiten zara Aita Santu, egiten zara Errege, aberatsten zara, egiten duzu anhitz balentia... Finean, erabiltzeintuzu zeure gogoan hala balira nahi zendukeien gauza batzuk. Eta... hala pentsatzeaz beraz ere, gogoeta erho hetan egoiteaz, atsegin hartzen duzu.

Construyes en tu interior mil quimeras y fantasías, castillos y torres. Te haces Papa, Rey, te enriqueces, haces grandes hazañas. Al fin te representas en el *gogo* algunas cosas que te gustaría fuesen auténticas. Y en el sólo pensar en esas *gogoetas*, quimeras locas, estás satisfecho.

p. 226

Gogoeta son esos castillos en el aire, esos ensueños, esas quimeras, esas fantasías, que no tienen otra realidad que la de un mal contenido afán de grandeza imaginaria, pero que aun así, locos y todo como son, te producen esa efímera satisfacción. Y los manejas a tu *gogo* y los vives como si fueran realidades. Perder miserablemente el tiempo, opina el positivo Axular.

En cambio los condenados:

134. Bere gogoetan tristerik eta illunik

En su cavilar dominados por la tristeza
y oscuridad internas

p. 766

Los hijos de Jacob hacen conjeturas, cavilan, impulsados por la preocupación de lo que puede hacer su prepotente hermano José una vez que la presencia de su padre no es un freno para él:

135. Gogoeta handi zuten bere baithan. Eta gogo-
etak gogoeta eragiten zerauela, erran zioten
elkharri...

Traían en su interior mucho que cavilar.
Y como el cavilar les inducía a cavilar más,
se decían unos a otros...

p. 430

Gogoeta handi, gran preocupación, pues podía pasar cualquier cosa. Por tanto mucho que cavilar. El temor agranda las cosas y los dedos se figuran duendes. Y ese temor crece cuando crece la incertidumbre de lo que puede acontecer.

A lo mismo nos lleva la cláusula siguiente: *gogoetak gogoeta eragin*: No es un mero pensar, no es una cavilación superficial, intrascendente. Es algo que puesto ahí, dentro, en el *gogo*, obliga a éste a ir descubriendo nuevas posibilidades, a experimentar nuevos sobresaltos internos. Así la hipótesis labrada por una reflexión sugiere otras y éstas a su vez otras y todo ello envuelto en el clima de la preocupación.

Fijémonos en la siguiente constatación. El enfermo, dice Axular, puede disimular su preocupación y tristeza por breve tiempo. Pero la enfermedad que lleva dentro:

136. gogoetan ibentzen du, tristetzen du

le preocupa intensamente, le causa tris-
teza.

p. 459

No dejemos de observar la estrecha conexión entre el *gogoeta* y los sentimientos de tristeza y preocupación que tiene normalmente la actividad del gogo encerrado en los *gogoetas*. El *gogoeta* que en realidad pudiera quedar reducido a un mero pensar en una verificación superficial, implica muchas más cosas, normalmente, este tinte afectivo que acabo de indicar. No estaría fuera de lugar notar que en *gogoeta*, el más intelectual de los términos en cuanto a contenido —empleado por Axular para pensamiento— se advierte esta presencia de algo no intelectual: lo cual sugiere como de paso, que, en el más apretado de los casos, hay proporción bastante exacta: pensamiento es a mente, como *gogoeta* es a *gogo*. No olvidemos que proporción no es más que la igualdad de dos razones. Cfr. pp. 453 y 726.

Destaquemos como un *hapax legomenon* en el Gero de Axular que no requiere que lo arrojemos de contexto:

137. Garzelean dagoenak íakiten duanean kondenu dela biziaren galtzera, nork erranen du nola tristetzen den? Zein gogoetatsu iartzen den?

El que está en la cárcel cuando se llega a enterar de que ha sido condenado a muerte ¿quién podrá expresar la tristeza que le embarga? ¿lo «pensativo», caviloso que se pone?

p. 102

Gogoetatsu es abundancia de *gogoeta* en el *gogo* del así designado. Angustia, preocupación, tristeza, es un todo específico el que matiza fuertemente su espíritu, su situación interna. En el 136. la secuencia era: *Gogoetan ibentzen da, tristetzen da*, en donde la preocupación y las cavilaciones conducen a la tristeza. Aquí, en cambio, es a la inversa; el condenado a muerte sufre la angustia, la depresión y de ahí viene el tono específico de su pensar obsesionante, oprimido por la losa que pesa sobre su *gogo*, que se mueve en ese ambiente.

En ocasiones *gogoeta* suele circunscribirse a un terreno más neto. Axular anuncia así un tema:

138. Anhitzetan egotu naiz neure buruarekin gogoetan; eta iruditzen zait ezen gogoeta egiteko egitekoa dela:...

En muchas ocasiones he estado en *gogoetas* conmigo mismo y me parece que es un hecho que merece ser objeto de *gogoeta*.

p. 605

Parece reducirse a mera reflexión.

Notemos: *gogoetan egon* estar en actividad el gogo. Cfr. p. 419.

gogoeta egin producir esa actividad del gogo Cfr. p. 121.

gogoetan iarri ponerse en esa actitud, dando lugar a la actividad del gogo. Cfr. p. 122.

Una comparación no por manida en otras lenguas menos interesante para nosotros:

139. eta animalia suerte batzuek, gauaz hausnaur egiten duten bezala, zuk ere gauza hunetzaz, zenbait aldiz bedere, hausnaur eta gogoeta egin bazeneza...

Y así como cierta clase de animales rumian por la noche, si tú también rumiaras e hicieras *gogoeta* sobre este punto por lo menos algunas veces...

p. 757

Hausnaur y *gogoeta* coinciden en la actividad interna. Cfr. p. 783.

Lo que eran castillos en el aire puede convertirse algunas veces en ideas dirigidas hacia la realidad, en proyectos. Con intención de someter la cerviz de los Israelitas el Faraón:

140. egin zuen Piramide batzuen egiteko gogoeta, asmua eta pensua.

hizo el proyecto, tomó el propósito y tuvo la idea de hacer una pirámide.

p. 63

Los *gogoetas* se nos dan a veces como inspiraciones o por el contrario como malas insinuaciones que llaman a la puerta de la voluntad empujados por la propia concupiscencia para que ella les dé su beneplácito: son ideas con que nos entretenemos, que podemos escoger...

Y ¿qué es el *gogo* con respecto a los *gogoetas*?

Como el soldado que entra en una casa, se hace fuerte en ella:

141. hala egiten du bada halaber nahi duena gogo-
eta gaixtoak ere, gogoan ostatu hartuz gero,
han behin pausatuz gero.

así también hace lo que quiere el mal
gogoeta una vez que ha tomado su sede, su
asiento, en el *gogo*, una vez que ha puesto su
posada en él.

p. 477

Y por fin:

142. *Gure gogoa ezin dagoke gogoeta gabe*

Nuestro *gogo* no puede estar sin *gogo-*
etas.

p. 479

El *gogo* sugerido por los números 134-144 sería:

la sede de los recuerdos, imágenes representaciones

la sede de los ensueños, fantasías, castillos en el aire contruídos como
actividades del *gogo*.

la sede de cavilaciones, tristezas, preocupaciones, hipótesis angustiosas
que proceden de ponerse en juego el *gogo*.

la sede de la depresión, tristeza,... de las que brotan con afluencia
pensamientos depresivos, tristes, angustiosos. «como ambiente del
gogo.»

la sede de la reflexión, de la consideración, del rumiar, de los pro-
yectos, designios, etc.

es el escenario nunca vacío, molino siempre moliente, desfile nunca
interrumpido, posada donde los productos del *gogo* aparecen, vie-
nen, son traídos, procuran desarrollarse,...

Recojamos para terminar dos textos que podrían intitularse: el *adi-*
menaren gogoa y el *arimaren gogoa*, cuyo sentido vamos a procurar pene-
trar.

Hablando de las penas del infierno dice Axular que cada una de las potencias del alma como la misma alma tendrán sus tormentos peculiares. Así:

143. Adimendua egosiko da bere baithan barrena, hanbat pena eta hain handiak pairatu behar dituela konsideratzeaz: eta gogoaren bertzetara aldatzeko, astirik ere gabe, bethiere egonen da pena hetan pensatzen, eta penatzen...

El entendimiento se recocerá dentro de sí mismo al considerar que tiene que padecer tantos y tan grandes tormentos: y sin espacio para derivar el gogo a otras cosas, siempre estará pensando y penando en estos tormentos.

p. 741-2

Vill. traduce *derivar su pensamiento* el *gogoaren aldatzeko*. El entendimiento, según el autor, se recuece al considerar las penas y persiste en pensar en ellas. ¿Por qué? Porque ni por un momento puede derivar hacia otras cosas el gogo, es decir, que el entendimiento no puede aplicarse a otros objetos (*bertzetara*). Pero no dice el entendimiento, sino el entendimiento no puede derivar el gogo. No puede ser *gogo* el pensamiento-objeto, porque los objetos son *bertzetara*. No es el pensamiento-facultad porque es el mismo entendimiento el que piensa una cosa y no puede pensar otra. Tampoco es el pensamiento-acción porque esta acción es llevada a cabo sin interrupción. Lo único que podría quedar para el *gogo* del entendimiento es el nixus, el enfoque, la intención, el tender a, como traducción del poder de orientación del entendimiento que obra como una tendencia.

Así podría emparentarse con el *nabiaren gogo presta* al que aludía al tratar de Leizarraga. El *nabia* tiene su disponibilidad como el entendimiento tiene en este caso su tensión que queda fija, anclada, inamovible siempre en el mismo objeto. Es raro que Axular no hubiese acudido a una expresión con *gogoeta* que es tan de su técnica. Pero sin duda traducía la *fixitas mentis* y recurrió a la expresión que hemos advertido.

Hay en el Gero otra expresión también llamativa. Hablando del que va a morir y del ataque a fondo que dirigirán contra él los demonios pretendiendo desespararle, escribe:

144. Pontu hartan ethortzen zaitza arima tristeari gogora, egundaiño egin dituen falta guztiak:

GOGO EN AXULAR

eta hanbat eta hain handiak direla ikhusirik, bihotza hersten zaika, hiltzen zaika: eta iartzen da bere buruarekin gogoetan, erraiten duela: zer izanen da orai nitzaz?... Pausuaren gaitza; egitekoaren handia; hersturaren hertsia, eta izigarria. Zer eginen du orduan arima izi hark?

En aquel momento a la pobre alma le vienen al *gogo* todas las faltas que alguna vez cometi6; y viendo que son tantas y tan grandes se le oprime el corazón, se amilana y se pone en *gogoetas* consigo misma diciendo: ¿Qué será ahora de mí?... ¡Paso difícil! ¡Grave tribulación! ¡Qué aprieto tan espantoso! ¿Qué hará entonces aquella alma tan asustada?

pp. 708-9

Entre las curiosas indicaciones que habría que hacer en este texto estarían: el *bihotza hersten zaika*, se le estrecha, se le angustia el corazón al alma. El alma se pone a reflexionar consigo misma: *iartzen da bere buruarekin gogoetan*. El *gogoeta* es una actividad del *gogo*, como hemos dicho, pero aquí el alma misma es el *gogo* por lo que se ve, pues ella se pone a realizar la actividad propia del *gogo*. Pero quizá la más interesante de las indicaciones es la de *arimari gogora ethortzen zaitza*. Aquí, como al tratar del *gogo* del entendimiento, podemos suponer el *gogo* como algo del alma y no el alma misma. Solo que el carácter receptivo de *gogora etorri* supondría el *gogo* como la potencia receptiva de las representaciones anímicas, como la parte del alma en la que ella guarda sus representaciones. Entonces *gogo* sería con respecto a *arima* como una parte, facultad, potencia...

Esquematicemos, en cuanto se pueda, lo dicho a lo largo del comentario: *Gogo* es o sugiere:

querer, desear; 2
deseos; 13, 47, 54-56, 124.
sede de los deseos. 128, 129
iniciativa, espontaneidad. 9
intención; 1, 5-8, 21
sede de las intenciones; 3, 4

ÁNGEL GOENAGA, S. J.

propósito, resolución; 14, 15, 17-20, 25-27, 29, 30, 39, 43
facultad decisoria; 22, 39, 67, 68
sede de las resoluciones; 23, 24, 44, 112

dinamismo interior instintivo; 49-52, 69, 70.
impulsos, tendencias, inclinaciones, pasiones, epetitos; 10-12, 16, 31,
33, 36, 38, 40-43, 71
concupiscencia, apetitos; 57-59, 65
sede del rencor; 60-64, 66.

energía moral; 28, 72-75
sede de la energía moral; 28, 72-78, 83-86
autenticidad de una postura; 79

sede del afecto; 87-90
sede del gusto, del agrado, del consuelo; 46, 79-82, 91-101, 104-106
facultad del discernimiento, del gusto; 47, 102
sede del recelo, sospecha, temor, desconfianza; 107-110

sede de las imágenes, fantasías, ensueños, cavilaciones; 133-137
sede de la actualización; 121, 122, 125, 144
sede de la concientización; 124.
reflexión, consideración; 126, 138-142.
sede de la consideración; 127

sede de los recuerdos; 113, 115, 117
facultad de recordar; 116, 118, 144

fuente de evidencias; 119, 120, 130-131

sede de la persuasión, de la convicción; 111, 112

foco o tendencia del entendimiento; 143

postura vital; 103

mundo interior; 32, 37, 45, 48, 114.

Angel GOENAGA S. J.
Noviembre 1971
Syracuse University
Syracuse, New York